

# REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción  
27, Rte de Vallière  
1236 CARTIGNY / Ginebra  
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario  
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES  
Suiza, 1 año . . . . Fr. 5.--  
Otros países . . . . \$ 7.--  
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

## La influencia que tenemos sobre nuestro organismo

LOS seres humanos están muy a menudo trabajados y cargados, porque en el transcurso de su existencia encuentran una multitud de dificultades de todas clases. Durante cierto tiempo todo parece ir bien, pero súbitamente, si algo se deteriora, los sufrimientos morales y físicos resultan a veces sumamente sensibles, e incluso intolerables. ¡Cuán maravillosamente a propósito sería entonces un juicioso consejo para mostrar lo que conviene hacer! ¿Pero quién está dispuesto a darlo? En este pobre mundo, donde todo ha sido trastornado, le cuesta mucho al hombre discernir lo que es verdaderamente favorable a su corazón y a su organismo. Los consejos buenos, admirables y bienhechores sólo proceden del Señor. Pero, por desgracia, raras veces son apreciados y seguidos.

Nuestros órganos están todos acondicionados para que la existencia nunca tenga fin; y la vida es el resultado del funcionamiento general del organismo. Pero nuestra línea de conducta insensata, totalmente opuesta a lo que produce y conserva la vida, nos pone constantemente en déficit y nos expone a toda clase de adversidades. Una multitud de imprevistos surgen de esta manera en el transcurso de una existencia, y se producen caídas, accidentes y heridas. Igualmente la vida de los seres humanos puede estar expuesta a peligros a causa de las inconsecuencias o de las negligencias de otros, incluso a veces por la maldad de una tercera persona.

Otras dificultades escapan al discernimiento de los hombres. Hay además una cantidad de hechos diarios cuyo alcance no son capaces de evaluar; no se dan cuenta de que a menudo su línea de conducta es una desgracia para ellos, y que los sentimientos que experimentan les ocasionan muchas desventajas. Por lo demás, la mayoría de las veces, no les prestan ninguna importancia a algunas de sus impresiones –ni las tienen en cuenta–, las cuales son francamente nefastas e incluso elementos de destrucción para su organismo.

De antaño, fueron dados juiciosos consejos al pueblo de Israel, llamados la posteridad de Abraham, e invitados a desarrollar sentimientos convenientes. Pero muy escasos fueron los que los adquirieron y que siguieron una línea de conducta noble y sincera. Todos aquellos que hicieron esfuerzos en esta dirección recibieron instrucciones admirables, que eran ya elementos considerables para el mejoramiento de su vida, la alegría de su corazón y la bendición de su alma. Esto les dio

también el privilegio de ser empleados para estimular y bendecir a su prójimo.

Los hombres llamados „profetas“ en las santas Escrituras son para nosotros verdaderos ejemplos. Es así como el profeta Miqueas dijo al pueblo de Israel: “Lo que el Eterno pide de ti es que practiques la justicia”. Esto es del todo natural y razonable, pero los israelitas no lo comprendieron. Los humanos ignoran que la justicia está formada de sentimientos divinos vividos que dan un resultado admirable de bendición, de consuelo, de alegría y de felicidad, los cuales mejoran la salud física y espiritual de aquellos que los cultivan. En medio del pueblo de Israel, cuando alguien estaba enfermo, había de presentarse al sacerdote que le ordenaba, la mayoría de las veces, un ayuno. Luego, había de dedicarse a la oración y esperar la ayuda y el socorro del Eterno. Según la fe desarrollada, el resultado era glorioso. En efecto, la fe ejerce una influencia muy favorable en todo nuestro organismo, como lo mostramos en el libro *La Vida Eterna*. Si por ejemplo un enfermo va a consultar un médico porque tiene fe en sus consejos, éste le prescribe algún remedio, y el medicamento obra muy favorablemente en el enfermo por causa de la esperanza que él cultiva en su corazón.

Como lo vemos, los sentimientos son en gran manera importantes; según su naturaleza, pueden dar un resultado magnífico o desastroso. Siempre son los nervios sensitivos que entran en juego. Por ejemplo, cuando nos agrada particularmente algún manjar, podemos comer cierta cantidad sin que esto nos incomode ni nos pese sobre el estómago, porque no tenemos crispaciones nerviosas. En cambio, si nos obligan a comer de un plato que nos desagrade, la contracción nerviosa provocada por la repulsión puede procurarnos indisposiciones e incluso una indigestión.

Practicar la justicia significa ponernos en armonía con los sentimientos que nos son provechosos; cuando los sentimientos son manifestados a favor de nuestro entorno, ejercen un efecto muy favorable sobre nuestro sistema nervioso. Como lo hemos repetido a menudo, nuestro organismo es creado para ser administrado de cierta manera, es decir, para su bien. Si lo tratamos de otra forma, el resultado será la decepción y la enfermedad.

Agradecemos profundamente haber podido penetrar estas instrucciones y desarrollar en nosotros los sentimientos altruistas, que son los únicos favorables a

nuestro organismo. El avaro cree sacar gran provecho atesorando dinero, mientras que, al contrario, es una inmensa desventaja para él, y se destruye a sí mismo. En resumen, no hay ninguna otra verdadera riqueza sino la vida verdadera en una salud perfecta. Cuando la situación de nuestro cuerpo es normal, notamos un gran bienestar, así como una flexibilidad muy grande en todos nuestros miembros.

En cambio, si el cuerpo está gravado con toda clase de irregularidades, pierde su elasticidad y su vigor. Practicar la injusticia, es cometer acciones que son completamente contrarias a nuestra salud y a nuestra vida. Fuimos creados para existir para el bien de nuestro entorno, y es lo que antes no sabíamos. Por lo tanto, si no tenemos a nuestro crédito sentimientos generosos, cosechamos un déficit considerable. El egoísmo, la avaricia, la codicia, los celos, la ira engendran crispaciones nerviosas que producen en nosotros efectos desastrosos.

Por lo tanto, vemos cuán juiciosos son los consejos divinos, cuán llenos de buen propósito y prudentes son; si los seguimos, obtendremos la comunión con el Eterno que nos instruirá y que regocijará nuestra alma. Salomón dijo ya al hablar de la ley del Eterno: “Hijo mío, no te olvides de mi ley... Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.” Todo esto equivale a decir que practiquemos la ley con todas nuestras fuerzas. Naturalmente, cuando leemos esto, puede venirnos el pensamiento de que resultará muy fastidioso, porque es contrario a lo que hemos practicado hasta ahora.

Es nuestra buena o mala espiritualidad que hace de nosotros seres habituados a tal o cual cosa. Así ciertas personas desean ser continuamente afeccionadas y acariciadas; las miman tanto que las llaman „conejos de seda“. Cuando de esta manera son rodeadas de afecto, se sienten más o menos contentas, pero tan pronto como dejan un momento de atenderlas, sienten descontento y enfado, y dicen: “Me tienen ojeriza, dejan de amarme, prefieren a los demás.” Estos sentimientos los han adquirido por la costumbre y nada valen; son frutos del egoísmo, cuya práctica perjudica en sobremanera nuestro organismo.

Se trata de desarrollar sentimientos divinos, es decir, existir para el bien de nuestro prójimo, complacerlo y estimularlo. Es así como podemos equilibrar las benevolencias de que hemos sido objeto.

Todos los seres humanos necesitan sentirse rodeados y amados. Esto les procura un sentimiento de felicidad y de bienestar. Sin embargo, el que manifiesta la equivalencia de estos beneficios sin la gratitud, permanece un egoísta que sólo piensa en sí, deseando recibir y

### El encanto inigualable de la sencillez

MARIA no fue tratada con ternura cuando empezó a iniciarse en la vida, la cual no la acarició en su venida al mundo. La mayor de cuatro hijos, tuvo que empezar a trabajar muy joven. En la finca familiar, a la edad de 7 años ya ordeñaba las vacas. Polonia estaba bajo la dominación alemana. Su padre fue sometido imperativamente a la tiranía militar durante muchos años, incorporado en un conflicto para el cual no tenía ningún interés. Había estallado la guerra de 1914 entre Alemania y Francia; después de su permanencia en Siberia, donde le habían llevado como prisionero, sólo regresó a Polonia en 1921. En total fueron siete largos años sin poder dar noticias a los suyos. Su regreso fue impresionante. Pues llegó con una barba de cincuenta centímetros llena de piojos. Sus días de cautiverio los pasó haciendo un

trabajo muy pesado y recibiendo solamente una escasa pitanza. Sólo gracias a una resistencia fuera de lo común pudo sobrevivir a este régimen de presidiario.

La valerosa madre se ocupó de la modesta explotación rural con toda la energía de que era capaz. La solidaridad del vecindario compensaba, en cierta medida, la ausencia del cabeza de familia; también se valió de la ayuda de sus hijos, que fueron para ella un apoyo no desdeñable.

María sentía una desavenencia que existía entre Carola su madre, y Olga su tía, la cual vivía en la finca agrícola vecina. Esta situación de indiferencia y de frialdad no convenía a su naturaleza cariñosa llena de impulsos generosos. Se guardaba de asociarse a las riñas de sus padres con esta tía, a la cual sólo tributaba buenos sentimientos. Y lo más curioso es que la tía notaba la simpatía de la niña, aunque sin poder conversar de viva voz con ella.

Un día su madre hizo el pan y las tortas como de costumbre. La niña, aprovechando la ausencia de su madre que estaba ocupada en su labor, fue a poner debajo del cercado de la finca de su tía un pan y unas tortas para ella. Un momento después, vio que sus regalos habían desaparecido. La tía comprendió este lenguaje elocuente sin palabras. Poco tiempo después, las dos antagonistas se reconciliaron para la gran alegría de la niña. Así un día dijo la tía Olga: “Oye, Carola, vamos a reconciliarnos”. Venía a ser exacta la afirmación del afamado fabulista francés con su lenguaje tan florido: “A menudo necesitamos el menos pensado.”

Dominico era el compañero de escuela de María. Ambos no tenían muchas aptitudes para el estudio, y cuando acabaron sus clases se perdieron de vista. No obstante, años más tarde, se encontraron y se siguieron fielmente. En la hacienda, para comprar lo necesario con que vivir y vestirse, contaban con la venta de

un becerro, y no podía tratarse de casamiento. Por lo demás, su madre dio a entender a María que, de momento, era más importante ir a guardar las vacas que pensar en casarse.

Los padres, para seguir la tendencia general, adoptaron la religión católica sin mucha convicción. Los domingos no era cuestión de sustraer un tiempo precioso a la economía familiar. El trabajo prevalecía sobre los deberes religiosos.

A María le había salido junto al ojo una excrescencia de color ciruela. Su padre gastó mucho dinero inútilmente para quitársela, y en Cracovia buenos especialistas no lo consiguieron. Ningún tratamiento lograba quitarle esta carnosidad. Un día que María había ido al mercado, un amable hombre –ella tenía 19 años– al verla le dijo: “Es usted demasiado bonita para conservar este tumor en el rostro.” Poco tiempo después el hombre se presentó a la hacienda con un pequeño frasco a base de plantas, les explicó cómo utilizar el producto y

seguir recibiendo, lo que es del todo contrario a la ley del organismo! pues de esta manera se quedan pendientes los sentimientos de gratitud, los cuales deben producir el equilibrio indispensable, Como el sistema nervioso no es alimentado, resulta por este hecho un déficit, y se sigue siendo un egoísta. Y como el egoísmo críspala los nervios, la cosecha es mala y nefasta. Al contrario del altruismo que sosiega los nervios, procura alegría y bendición. Así, pues, mientras no existimos para el bien, estamos en déficit; permanecemos injustos y nos destruimos. Por tanto, si nos han manifestado benevolencia, es preciso que produzcamos la equivalencia e incluso que añadamos algo más. Entonces nos encontramos en una excelente posición espiritual y física.

Esta es la ley de la justicia que hemos de respetar en todos los dominios. El bien que nos hacen debemos hacerlo a otros. Como hemos sido tratados amablemente, debemos tratar con benevolencia a los que nos rodean. Practicar la justicia, es vivir como un hijo de Dios que se confía en su Padre celestial, persuadido de que El no lo abandonará y que si busca sinceramente el Reino de Dios y su justicia, todo lo demás le será dado por añadidura. He aquí la maravillosa máxima vivida por los verdaderos hijos de Dios que siguen la escuela de su Maestro Jesucristo, su Salvador. Entonces la bendición abunda. Al contrario, si vivimos continuamente en el temor, causamos un espantoso mal a nuestro organismo; experimentamos terribles crispaciones nerviosas y un verdadero tormento. Por eso, ¡cuán sabio es el que toma a pecho las instrucciones divinas, que dicen: "¡Lo que el Eterno pide de ti, es que practiques la justicia, ames la misericordia, y andes humildemente delante de tu Dios"! Si las seguimos honradamente, con todo corazón, cosecharemos la alegría, la bendición, la prosperidad y la vida

## La virtud o la fama

Estamos en una sociedad de perfeccionamiento. En todas partes, debemos brillar: físicamente, intelectualmente, en los negocios, en nuestra vida privada... Además, el cine, el mundo del espectáculo y ahora las redes sociales nos han impuesto normas en todos los ámbitos. Si nuestro perfil no cumple con estos estándares, somos marginados o incluso rechazados. Esto es lo que se teme mucho, en general. Estos fenómenos son especialmente sentidos por los jóvenes que son muy sensibles a la opinión que se tiene de ellos. El Bimensual *En Marche* del 18 de noviembre de 2021, bajo la pluma de Sandrine Warsztacki nos habla de una nueva tendencia que se ve contraria a la tendencia general. Lo reproducimos en su totalidad:

### Estos contra-elogios que hacen el bien

**Elogia los beneficios de la lentitud, la fatiga, la fragilidad, la vejez... Estos discursos contrarcorrientes se hacen entender cada vez más en la escena mediática. Una tendencia saludable que nos invita a escapar de los dictados del perfeccionamiento desde todos los ángulos.**

*¡No escondas más tus ojeras, muéstralas con orgullo! Resaltadas con maquillaje, lentejuelas o usadas con naturalidad, sin maquillaje, las bolsas azuladas de los ojos son la nueva tendencia de belleza, nacida en Instagram. Los vendedores de maquillaje "que iluminan la vista" y sueros "que borran todas las imperfecciones en un instante" pueden ir y vistiéndose. "Con el COVID, en todo el mundo, las personas han vivido un periodo difícil en el que estaban cansadas y no mentalmente bien. Entonces, ¿cuál es el punto de fingir que eres perfecto, que todo es hermoso? Tenemos ojeras, ¿y qué? Marie-Noëlle Vekemans, periodista de "Elle", comenta en el sitio web de "RTBF".*

*"Sí, estoy cansado, señor, y me halago". Si Robert Lamoureux, un comediante francés considerado el padre del stand-up moderno, hubiera sido un milenarista nacido en los años 90, ciertamente tampoco habría dudado, en mostrar sus ojeras en las redes sociales. En 1953, escribió "Elogio de la fatiga", un poema que responde profundamente a las críticas recurrentes sobre su mala apariencia: "La fatiga, señor, siempre es un precio justo. Es el precio de un día de esfuerzos y luchas. Es el precio de un trabajo, de un muro o una proeza. No el precio que pagamos, sino el precio que recibimos. Es el precio de un trabajo, un día ajeteado. Esta es la prueba, señor, de que caminamos con vida".*

### Ojeras y arrugas

*La fatiga no es la única en lograr su vuelta con gracia. Desde el poema de Robert Lamoureux, la disculpa por el contrario se ha convertido en un ejercicio de estilo de pleno derecho al que se entregan filósofos, sociólogos y cronistas. En "L'Eloge de la lenteur", un best-seller traducido a más de 20 idiomas, el periodista Carl Honoré explica cómo la rapidez termina perjudicando la salud. "Hoy en día, incluso puedes asistir a clases rápidas de yoga", bromea el, molesto en una conferencia de Ted. Una reflexión que continúa en "La revolución de la longevidad", donde cuestiona la obsesión de nuestras sociedades modernas para la juventud, recordándonos, con sentido común, que no tiene sentido correr. En la vida, el destino final es el mismo para todos... Es a este mismo movimiento de declaración que igualmente nos invita la filósofa Hélène L'Heuillet en su reciente ensayo "Eloge du retard": "Llegar tarde es faltar a la escuela estar ausente, tomar caminos equivocados no ir directamente al grano, es introducir pequeñas variaciones que pueden descarrilar el funcionamiento de los engranajes bien engrasados de nuestras vidas demasiado mecanizadas. Es, en última instancia, vivir, frente a los valores dominantes de nuestras sociedades modernas -fluidez, flexibilidad, urgencia y velocidad- y las patologías que resultan de ellas".*

### Sin olvidar las lágrimas

*En "Eloge de la fragilite", un magnífico texto que ella declara al micrófono de "France Inter", Lola Lafont achaca, por su parte, el culto a la interpretación. La escritora invita al oyente a resistir a "esta pequeña música marcial que puntúa nuestra vida cotidiana", a este estribillo que nos insta a mostrarnos siempre en nuestra mejor luz y que ella describe con gran poesía: "Veneración de la firmeza... discursos políticos musculosos... cualquier cosa menos ser un flácido. Horror de lo quebradizo, lo flojo, lo tembloroso, poderosos iconos mediáticos, deslumbrantes, cegadores. Defensa por el ingenio de "Yo, me he salido de esto por mi cuenta". Defensa por la resiliencia disfrazada como un mandato para volver a montar lo antes posible, para volver a ser eficiente. Terror a la caída, al paso en falso, a la desaceleración. (...) Terror a ser puesto al descubierto, designado como frágil. Este insulto que dice que no podemos soportar los golpes lo suficientemente bien".*

*"Es muy difícil enfrentarnos a nuestra fragilidad", confirma el editor y jefe de "Philosophie Magazine" igualmente en "Radio France". Cuando un ser querido se enfrenta a una prueba, se le dice que "va a estar bien", "te vas a recuperar". Este es el gran y valioso concepto de resiliencia. Pero a veces nos apresuramos demasiado rápido hacia la salida, el fin de la fragilidad (...). Con la crisis sanitaria, hemos tenido una experiencia espantosa, ha habido muertes y otras cosas de las que nos hubiera gustado prescindir, pero también cosas preciosas, vínculos que se han tejido, y es interesante hacer un balance de las fuerzas que hemos extraído de esta experiencia de fragilidad colectiva". Camille Suez, psicóloga clínica, matiza también: "Hay una forma de discurso del desarrollo personal, del pensamiento mágico, que quiere hacer de la fragilidad una fortaleza. Pero no siempre nos levantamos de las pruebas para hacer*

*algo con ellas y es esta tolerancia para acoger este movimiento interior, el dolor, el miedo, lo que tal vez nos permitirá ganar algo. Pero eso es solo un puede ser".*

*En Japón, Kintsugi es una práctica de restauración de cerámica antigua en la que no se ocultan las grietas, sino por el contrario, delicadamente se realzan con pintura dorada. Los accidentes son parte de la historia del objeto y lo hacen aún más hermoso. Después de colocar purpurina dorada en nuestras ojeras, ¿nos atreveremos algún día hacer brillar nuestras arrugas y cicatrices para sostener un espejo saludable a esta sociedad que a veces quiere hacernos demasiado lisos?*

Es cierto, como decíamos en la introducción, que aquellos que no cumplen con los criterios habituales de la moda o de cualquier otra característica considerada por nuestros semejantes como la estatura y la fuerza física en los hombres, la belleza en las mujeres, la instrucción o la inteligencia, el éxito en la vida profesional, etc., aquellos que no son favorecidos en estos diversos aspectos de la vida pública no son considerados y no pueden acceder a la fama.

Por lo tanto, este artículo propone, en cierto modo, ir en contra de los dictados que se nos imponen. Esto, siempre con el objetivo de penetrar, de abrirse paso, sin cumplir, en definitiva, las condiciones que lo permitan. Sería cuestión de alabar la fealdad, la debilidad, la vejez, la pobreza, etc. Si uno puede, al hacerlo, sentirse cómodo en la sociedad sin "parecerse" a sus estrellas, ciertamente no es seguro que así se pueda hacer una carrera y aún menos alcanzar la gloria.

Pero, ¿por qué siempre querer brillar? Somos como somos: grandes, pequeños, fuertes, débiles, más o menos inteligentes, instruidos o no, bellos o menos bellos... Pero, ¿deberíamos juzgar a alguien por estos criterios? De hecho, las Sagradas Escrituras nos lo confirman: "El hombre mira lo que llama la atención de sus ojos" 1 Sam. 16: 7. Este mismo pasaje agrega: "El Señor no considera lo que el hombre considera; El mira al corazón".

Esta reflexión nos lleva a cuestionar los verdaderos valores. ¿Es importante ser fuerte, guapo, educado, rico, hábil...? Nos damos cuenta, de hecho, de que: "En la vida, el destino final es el mismo para todos...", como escribe Sandrine Warsztacki en este artículo. Entonces, ¿dónde está la verdad, hacia dónde debemos dirigir nuestros esfuerzos?

Nuestro querido Salvador había dicho a los líderes religiosos de la nación judía de Su época: "¿Cómo pueden creer, ustedes que derivan su gloria unos de otros, y que no buscan la gloria que viene de Dios solamente?" Juan 5: 44. De la misma manera, el apóstol Pablo habla de aquellos que "habiendo conocido a Dios, no lo han glorificado como Dios y no le han dado gracias; pero se perdieron en sus pensamientos, y sus corazones sin cerebro se han sumido en la oscuridad... los que han convertido la verdad de Dios en una mentira, y que han adorado y servido a la criatura en lugar del Creador, que es bendecido eternamente". 1: 21, 25. Por otro lado, el Salmo 75 nos enseña en los versículos 7 y 8 que: "No es ni de Oriente, ni de Occidente, ni del desierto, que viene la elevación. Pero es Dios el que juzga". Hay tantos puntos de referencia que nos ayudan a entender dónde necesitamos enfocar nuestra atención.

El que pone su confianza en el Señor y busca complacerle nunca se sentirá decepcionado. Por el contrario, aprenderá a conocerlo, a servirlo y a amarlo; y será para él una fuente inagotable de alegría y felicidad. Prosperará como un árbol emplazado cerca de una corriente de agua. Para él, no hay necesidad de ser notado, considerado, halagado, adulado. Tampoco necesita elogios o contra elogios. La aprobación divina, que busca y que el Señor concede a los fieles, es más que suficiente para él.

Mientras que la gloria que el mundo puede ofrecer es efímera. Es similar a las pompas de jabón que brillan en todos los colores en sus reflejos, y que inmediatamente

desapareció como había venido. Lentamente la excrecencia retrogradó y acabó por desaparecer completamente para la gran alegría de María y de su familia. Ese enviado del cielo –tal era la impresión que hizo– volvió otra vez para saber el resultado de su medicina y luego, como la primera vez, se fue con la misma discreción. ¡Un verdadero milagro!

La vida penosa del campo sin aliciente, obligó a muchas familias a trasladarse a naciones más favorecidas. Una prima de María se marchó a Francia, y María la siguió. La contrataron para un año en el campo. Allí permaneció varios años. El amo estimaba esta empleada sencilla y modesta, que no exigía ni reivindicaba nada.

Por causa de una boda, María trabó relaciones amistosas con otros jóvenes. Estos se dieron cuenta de la explotación abusiva a que estaba sujeta María. Le encontraron un empleo más conveniente en el campo cerca de Châtellerault. Como Dominicó había;

conservado su nacionalidad polaca, tuvo que trasladarse a su país para cumplir sus obligaciones militares. Sorprendido por la segunda guerra mundial, y hecho prisionero, se quedó casi seis años en Alemania. María hizo prodigios para criar a su hijo. Tuvo que trabajar de modo intermitente para conciliar todo con los cuidados necesarios para el pequeño. Este último tenía 7 años cuando Dominicó regresó sano y salvo a su hogar. Como el muchacho no conocía a su padre, le hizo esta declaración llena de candor y de inocencia: "No eres tú quien mandas en casa, es mamá."

Dominicó había sufrido bastante durante su cautividad en Alemania. Pues estaba en un „stalag“, es decir en un campo de detención, y no en casa de agricultores, como otros prisioneros estaban. Después de pasar la noche con los detenidos, había que trabajar todo el día en la fábrica. A veces algunos trabajaban incluso por la noche. Los bombardeos eran frecuentes. Los refugios no aseguraban una

protección eficaz contra la prodigiosa potencia de las bombas. Un día, después de la partida de los aviones, todo había quedado arrasado. Un silencio impresionante reinaba sobre las ruinas. De unos veinte hombres, sólo dos supervivientes salieron ilesos: Dominicó y otro prisionero. ¡Se habían beneficiado de una conmovedora y extraordinaria protección!

Durante este período difícil María se había dedicado a lavar ropa para particulares. El reinado de la lavadora no había aún destronado las simpáticas lavanderas de sentimientos generosos, con las cuales se podía hablar amablemente. El aclarado de la ropa se hacía en un río próximo.

Uno de esos días de lavado afuera, María vio venir del fondo del huerto una amable joven sonriendo que llevaba la gracia en su persona, irradiando paz y alegría. Iba anunciando la buena nueva del establecimiento de un reinado de fraternidad sobre la tierra. María se dejó ganar por este impulso vibrante

de esperanza, y le respondió a la joven: "Una buena nueva es siempre bueno y agradable recibirla", y escuchó con mucha atención y respeto a esa mensajera del cielo. Pronto trabaron un contacto, y aunque María no supiera leer francés, se suscribió al *Monitor del Reinado de la Justicia*. La amabilidad de la evangelista había penetrado directamente en el corazón de María. No quería decepcionarla ni despedirla sin comprarle nada.

María asistió a una primera reunión donde la invitaron en un cuadro reducido, pero la nota de bienvenida con la cual la acogieron la conmovió profundamente. La hilera difícil de su existencia había aguzado su sensibilidad. Por eso, el mensaje divino encontró una profunda resonancia en su alma y lloró durante toda la reunión, bajo el encanto de este ambiente por el cual su sistema nervioso suspiraba. Nunca había notado semejantes impresiones, y en adelante se apegó a la familia divina.

estallan y dejan solo el recuerdo. Pudimos conocer la gloria por un tiempo, luego la moda cambia, la tendencia se invierte; de repente, aquí estamos en la sombra. Estas son entonces amargas decepciones.

Lo que generalmente ignoramos es que la humanidad es engañada por el adversario de Dios, Satanás. Nuestro querido Salvador mismo lo califico de mentiroso y homicida desde el principio Juan 8: 44. Afortunadamente, su reino está llegando a su fin. Y dará paso al Reino de Justicia que se establecerá en la tierra donde todos los humanos serán felices, en virtud del gran sacrificio de nuestro querido Salvador que rescató, por el don de su vida, a todos los humanos del pecado y la perdición. De ahora en adelante, todos los que lo deseen pueden dejar al enemigo y apegarse para siempre a su Creador y Salvador, y alcanzar su destino: la vida eterna.

## Una lección de humillación

La Palabra Divina y los hombres de Dios que nos han precedido nos dan instrucciones saludables si las tomamos en serio. También son ejemplos para nosotros por los sentimientos que han manifestado. Lo mismo ocurre con David, rey de Israel. El segundo libro de Samuel en el capítulo 11 relata el adulterio de David con la esposa de Urías, uno de sus capitanes, y el asesinato de Urías.

Aproximadamente un año después, el profeta Natán vino a él en nombre del Señor para hacerle entender que había cometido una falta grave contra el Señor (2 Sam. 12). Por este hecho, Natán le contó a David el relato de la parábola de un hombre rico que, no queriendo tocar sus ovejas o bueyes, tomó la única oveja de un hombre pobre para preparar una comida para un viajero que llegaba a su casa.

David, al escuchar este testimonio, se enojó y declaró que este hombre merecía la muerte y que tenía que devolver cuatro ovejas por haberlo hecho. Fue entonces cuando Natán le dijo a David de la manera más directa: "¡Tú eres ese hombre!" Es necesario subrayar aquí el estado mental de David durante los pocos meses que separaron su fechoría de la intervención de Natán. Se nos expone en el Salmo 32: 3, 4 con estas palabras: "Mientras estuve en silencio, mis huesos fueron consumidos, gemí todo el día; porque noche y día tu mano pesaba sobre mí, mi vigor no era más que sequedad, como la del verano".

Cuando Natán le dijo a David que él mismo era el personaje de su parábola, David se humilló y dijo: "He pecado contra el Señor". Natán respondió: "El Señor perdona tu pecado, no morirás. Pero, debido a que has hecho blasfemar a los enemigos del Señor, al cometer esta acción, el hijo que te nació morirá". Lo que realmente sucedió.

La humillación de David se nos informa en el Salmo 51, que es el Salmo del arrepentimiento por excelencia. Este Salmo fue uno de los Salmos predilectos de los hugonotes.

David había conocido las alegrías de la comunión divina, y acababa de pasar meses privado de ella; era para él la mayor angustia. Aquí está el plan de este Salmo: Versículos 3 al 8: La confesión. David no busca minimizar su culpa, por el contrario, declara que es grande. Para esperar el perdón divino, no es suficiente admitir la mitad o las tres cuartas partes de la culpa de uno, sino toda la culpa. Luego pide misericordia, confiando en la misericordia divina. Confiesa que pecó contra Dios y reconoce que nació en la iniquidad y que fue concebido en el pecado. Por lo tanto, se asocia a sí mismo e implícitamente declara que también comparte el pecado original de Adán.

Versículos 9 al 14: David pide ser purificado. Reconocer la culpa de uno es el primer paso en la humillación. Le sigue la petición de perdón. Pero para esperar aparecer de nuevo en la presencia de Dios, el pecador debe ser purificado porque la falta representa una contaminación que le impide sentir la comunión divina.

Versículos 15 al 19: David se compromete a publicar las alabanzas del Señor, a cantar su misericordia; en una palabra, a dar a los que lo ignoran el testimonio de que el Señor es bueno.

Versículos 20, 21: Estos versículos tienen un significado profético y no fueron destinados a la Jerusalén de la época de David. La Jerusalén de la que estamos hablando aquí está formada por la verdadera Iglesia del Dios viviente que ha sido llamada a la existencia durante los 2000 años que ha seguido el ministerio de nuestro querido Salvador en la tierra. Los muros de esta Jerusalén representan la salvación de todos los seres humanos.

Sepamos cómo inspirarnos en esta humillación de David. Si no hemos matado a nadie, sin embargo, a menudo pecamos contra el Señor que ha hecho cosas tan grandes en nuestro favor. No nos conformemos con un vago arrepentimiento de nuestra falta, sino que nos humillemos sincera y completamente bajo la poderosa mano de Dios. Si es necesario, hagámoslo públicamente, delante de nuestros seres queridos, y especialmente frente a aquellos que hemos fallado. Imploremos la purificación de nuestras faltas por los méritos de Cristo y demos a nuestro alrededor el testimonio de la misericordia divina. Seamos también muy agradecidos por la gracia y el perdón divinos. Y, sobre todo, perdonemos a nuestro prójimo por sus faltas hacia nosotros. Así es como seremos completamente restablecidos a la gracia divina y podremos llenar nuestro ministerio para la gloria de Dios.

## Curiosidad insaciable

¿La curiosidad es una cualidad o un defecto? Esta es una cuestión que trata de dilucidar el artículo que aquí reproducimos, extraído de la revista belga *En Marche* del 24 de septiembre de 2020.

### La curiosidad, una cualidad a cultivar

*A menudo se dice que la curiosidad es algo malo. ¿No sería, por el contrario, un antídoto contra el ensimismamiento y la indiferencia que socavan nuestras sociedades?*

*Viajar tiene esa magia que nos hace mirar el mundo desde una nueva perspectiva. Los colores, olores, arquitectura, paisajes, tradiciones y culturas vigentes en las regiones exploradas ofrecen al visitante tantas oportunidades para aprender y maravillarse. ¿Y si tuviéramos la misma mirada de niño curioso que nos inspiran los destinos exóticos en nuestra rutina diaria?*

*Sébastien de Fooz, conferenciante y caminante de largas distancias, asumió el desafío en 2019. Después de peregrinar a Roma, Saint-Jacques o Jerusalén, el residente de Bruselas se dispuso a vagar por las calles de su propia ciudad. "¿Qué es la aventura sino asimilar con una mirada fresca el espacio en el que te encuentras, un sentimiento de vivir con más intensidad el momento presente y estar dispuesto a dejarte sorprender por lo que se te presenta?", se pregunta el caminante al amanecer de este viaje poco convencional cerca de casa.*

*La primera mañana, después de una noche bajo las estrellas en el Bosque de Sonian, conoce a una anciana judía. En un banco a la sombra de hayas centenarias, la paseante le cuenta cómo pasó su infancia escondida por una familia cristiana en las Ardenas cuando su abuelo fue deportado. Durante un mes, el viajero se abstuvo de volver a casa o tocar el timbre de un amigo. Encuentra asilo en iglesias de las diversas comunidades religiosas que pueblan la ciudad, se aloja con transeúntes que encuentran en la calle, incluido un director del club de fútbol Anderlecht, es invitado por un grupo de danza contemporánea a dormir en su sala de ensayo... Otras noches, aterriza en una casa okupa o en una casa de acogida, en compañía de aquellos para los que deambular no es una opción.*

*En lo más profundo de estos encuentros efímeros*

*se intercambian historias, se teje una intimidad entre desconocidos que, en su momento es cierto, no debían llevar mascarilla y mantener la distancia física. "Desconectar automatismos, forzarse a cambiar de mirada, son todos modos de superar las fracturas provocadas por la ausencia de encuentros, escribe el caminante. (...) En el camino, esta desorientación levanta una esquina del velo sobre el anonimato, la pérdida de conexión y la indiferencia que me evoca la ciudad".*

### Para vivir juntos, necesitamos curiosidad

*"Me detuve por curiosidad", dice Florence Aubenas, una famosa periodista de "Le Monde", que pasó varias semanas en una rotunda de Aquitania para contar la historia de la movilización de los chalecos amarillos en 2018. En un ensayo reciente, la filósofa, Jean-Pierre Martin rinde homenaje a estos ilustres curiosos: Nellie Bly, pionera del periodismo de investigación que, en 1887, se hizo encerrar en un manicomio para dar testimonio de la vida de los pacientes, Jack London, el autor errante que vivió con los trabajadores pobres de Londres para escribir "La gente del abismo"...*

*El término curiosidad extrae su origen etimológico de la expresión "cuidar", curar. Más que un rasgo de carácter, el ensayista ve en él una relación con el mundo, una manera de vivir estando atento a su entorno y a sus contemporáneos. "Muchos de los que llegan lejos no ven ninguna aventura a la vuelta de la esquina. Nos tranquilizamos uniéndonos por afinidad social. Los modos de vida están terriblemente compartimentados. Nos ignoramos. Hay una violencia en este tipo de indiferencia que se encuentra en uno mismo y que da al mandato de "vivir juntos" la apariencia de una consigna ilusoria.*

*Los mitos antiguos se han ganado una muy mala reputación entre los curiosos. Si Pandora no hubiera abierto la vasija encomendada por Zeus, la enfermedad y la vejez nunca hubieran caído sobre los hombres como castigo. Si Ícaro no se hubiera sentido tan atraído por el sol, difícilmente se habría quemado las alas. En el diccionario de sinónimos, la curiosidad se asocia tanto al interés como a la indiscreción. La curiosidad enfermiza es una realidad, a veces alimentada hoy por las redes sociales y los continuos canales de noticias, observa la filósofa. "¿Plinio el Viejo habría estado tan ansioso por presenciar la erupción del Vesubio en persona, incluso si eso significaba perder la vida, si hubiera podido ver las imágenes en vivo en CNN?". Pero esta forma de voyeurismo no puede confundirse con la "buena" curiosidad que debe fomentarse, recuerda Jean-Pierre Martin. Incluso en un momento en que el Covid ha encerrado nuestras relaciones sociales en una burbuja, se puede cultivar de muchas maneras. Esta curiosidad desconfía del espíritu de los tiempos, las modas y las críticas que recomiendan qué ver, leer o escuchar. Ella busca comprender en lugar de juzgar y evita los argumentos autoritarios, de los expertos autoproclamados, las convicciones estruendosas y las opiniones prefabricadas. Nos invita a descubrir, a aprender, a ampliar nuestros horizontes sin prejuicios. Y, metafóricamente, para echar una nueva mirada a los caminos rutinarios.*

Génesis, el primer libro de la Biblia, nos cuenta que cuando Dios creó a la primera pareja humana, Adán y Eva, los colocó en el Jardín del Edén, un paraíso donde tenían todo lo que podían desear en abundancia: diversos frutos, cada uno mejor que el otro; la compañía de animales que no huían de ellos sino que buscaban su compañía y de los que iban a ser amigos, protectores; el canto melodioso de los pájaros; flores con colores y perfumes de infinita variedad; paisajes de una belleza que apenas podemos imaginar; una temperatura ideal. Habían sido creados perfectos en belleza y estatura; no tenían defectos, ni físicos ni mentales. Además de todas estas bendiciones, Adán y Eva disfrutaron de la comunión divina. Podrían tener contacto cercano y permanente con el Eterno.

Su sencillez se asoció a la de estos humildes y bondadosos, atraídos por la luz resplandeciente del evangelio de la gracia de Dios. Su alma pudo expansionarse plenamente en este clima ideal para el florecimiento y la elevación moral.

Dominico, conciliador y pacífico, sin asociarse a su compañera en este nuevo camino, lo hizo plena confianza. El admiraba a María cuyas vibraciones comunicativas le impresionaban y lo encantaban al mismo tiempo.

María captaba más que comprendía el valor y la belleza del mensaje divino. En la fábrica donde trabajaba desde hacía poco tiempo, ella obtuvo sin embargo un excepcional permiso para asistir a su primer congreso, lo que la transportó de alegría. La vida vino a ser entonces un encanto para ella. Bajo el resplandor de la fe, todo cobraba un aspecto nuevo y agradable.

La esperanza y la profesión de fe de María en el triunfo del bien, deseaba ponerlo

de acuerdo con sus sentimientos. Ciertas dificultades le enfrentaban con su joven hermana Elena desde hacía años. Esta hermana, de carácter difícil, seguía en sus trece. No se hablaban más, ni tampoco se visitaban. Esta situación tensa no podía durar así. El casamiento del hijo fue una ocasión propicia para la reconciliación. Después de haberse preparado en la oración y haber confiado su programa al Señor, el cual guía los corazones como corrientes de agua, un domingo por la mañana María llamó a la puerta de Elena. Sin duda Elena sólo esperaba ese día, pues se echó en los brazos de María en una conmovedora efusión, sellando con un beso afectuoso la gran reconciliación.

Por todas partes donde María iba, traía su esperanza y anunciaba la venida de este Reino maravilloso, en el cual la armonía y el acuerdo serían la parte de todos los seres humanos reconciliados y restaurados en su dignidad. Al alcance de su mano llevaba el

Monitor, que esparcía su benéfica y rica luz. Hasta en el autobús, en la caja del supermercado y en la fábrica, María no perdía una ocasión de divulgar su alegría y su felicidad. Encendió así su llama en algunas personas de corazón abierto y bien dispuesto para las cosas verdaderas. La asamblea aumentó así de algunos miembros para el placer de todos.

Su sencillez y su candor, casi infantiles, su lenguaje sin rodeos, su calurosa espontaneidad conmovían más que sus palabras. Pues en cuanto a su idioma segundo, el francés, ella no destacaba en ningún sentido, pero su dificultad no la acomplejaba. ¿Acaso no consistía lo más esencial en amar a su prójimo como a sí mismo, en venerar al Creador obedeciendo a sus leyes amables y precisas? Muchas veces las palabras son superfluas. ¿No declaró el Maestro a sus discípulos muy amados: "De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos"? A pesar de los años,

María conserva su frescor del alma, que es un atractivo irresistible para los que la contactan. Es a esta disposición moral que Jesús hacía alusión al dirigirse a Natanael: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño."

### Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Nos agrada dar aquí un resumen del comentario del fiel Siervo de Dios en el texto del Rocío del segundo día del Congreso de Sternberg sacado del libro de Job 33: 23, 24: "Si encuentra para él un mensajero intercesor, a una entre mil que le anuncie al hombre el camino que debe seguir, Dios tiene compasión de él, y le dice al ángel: ¡Libralo, a fin que no descienda más al hoyo: Yo he hallado un rescate!" Job. 33: 23, 24.

...Ahora, aquí están los beneficiarios de esta gracia inmensa e incommensurable. Pueden fácilmente tomar por sí mismo la prome-

El programa que se les presentaba era la eternidad, durante la cual debían conocer y amar sobre todo a su Creador, el Eterno; reconocer su carácter infinitamente bueno, su amor insondable. Tuvieron que aprender a aferrarse a Él como Él se había adherido a ellos antes de que fueran creados. Porque si el Eterno creó al hombre y lo invitó a multiplicarse y a llenar la tierra de los hijos de Dios, fue para que tuviera, además de las criaturas celestiales, una cantidad de seres sobre los que quisiera reposar su amor infinito.

La primera pareja humana tenía a su disposición, entendemos, todo lo que pudiera desear. Solo faltaba una cosa, que, sin embargo, era de suma importancia: tenía que desarrollar un carácter. Porque si Adán y Eva habían sido creados perfectos en todos los aspectos, sin embargo, eran espiritualmente vírgenes. Su registro mental era como una cinta magnética vacía en la que puedes grabar lo que quieras. Por lo tanto, dependía de ellos formar sentimientos a partir de lo que los rodeaba. La primera impresión que les pudo haber llegado fue la de reconocimiento. En presencia de todos los beneficios, de todos los esplendores de que gozaban, podían y debían sentir que el Eterno es bueno, infinitamente bueno, que quería su bien. Este sentimiento les habría dado inmediatamente una sensación de seguridad y bienestar. Los habría unido a su Benefactor, a quien así habrían aprendido a amar.

Para ayudarlo a formar un carácter divino, el Eterno había dejado al hombre con un solo mandamiento: "De todos los árboles del jardín podéis comer; pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, morirás. Gen. 2: 16, 17. La obediencia a este mandato debía ser uno de los fundamentos del carácter a desarrollar. Desafortunadamente, el adversario usó este mandato para tentar a Eva y seducir a Adán. Como explica el apóstol Pablo: "El mandamiento que lleva a la vida, precisamente este, condujo a la muerte". Rom. 7: 10. El adversario, Satanás, pues, tentó a Eva que, recordemos, lo tenía todo en abundancia; ella no necesitaba nada más. Ella, por tanto, podría haber resistido muy fácilmente a esta tentación, pero tenía curiosidad por saber si era cierto lo que el adversario le proponía por medio de la serpiente, si el Eterno les ocultaba algo, como parecía mostrar la escena que se desarrollaba frente a ella. La serpiente comió del fruto del árbol que el Señor había prohibido tocar y no murió. Eva, por tanto, consumió el pecado y Adán, que no quería abandonar a su compañera, la siguió en desobediencia. El adversario había prometido a nuestros primeros padres que serían como dioses conocedores del bien y del mal si comían de este fruto. En realidad, toda la revelación fue que se dieron cuenta de que estaban desnudos.

Uno de los factores de esta desobediencia fue la curiosidad, el deseo de saber. Siendo todos pecadores por nacimiento, también estamos sujetos a la curiosidad, que es una de las muchas facetas del pecado. Un verdadero hijo de Dios, por el contrario, no es curioso. Vive en completa dependencia de su Padre, el Eterno, de quien recibe continuamente el espíritu santo. Este espíritu lo guarda en la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento y guarda su corazón y su mente en Cristo Jesús. Confía en su Padre que provee para todas sus necesidades. Por lo tanto, camina por fe, sabiendo y confiando en que todo lo que debe saber y conocer le vendrá por revelación a través del espíritu de Dios.

Por tanto, no podemos decir que la curiosidad sea un antídoto contra el repliegue en uno mismo, en la medida en que no es un estado de ánimo que nos dirija hacia el prójimo. Representa, por el contrario, la búsqueda de satisfacción personal, un deseo de saber.

La pregunta es: qué hacemos con lo que aprendemos; por otra parte, ¿cesa la curiosidad una vez satisfecha? La mayoría de las veces lo que obtenemos por curiosidad es mal utilizado. O lo vendemos a otros, a menudo con el fin de recibir más información; o bien alimenta nuestra opinión, una opinión que no habríamos tenido si no hubiésemos tratado de averiguar.

De todos modos, hay algo importante que saber, y es que nuestra curiosidad nunca es satisfecha por el espíritu de Dios sino por el espíritu del adversario que nos empuja a ser curiosos y nos hace sucumbir a todo tipo de tentaciones para satisfacer esta curiosidad. Por otro lado, la curiosidad no cesa una vez satisfecha. Por el contrario, el hecho de satisfacer nuestro deseo de saber aumenta este deseo y siempre nos produce un sentimiento de insatisfacción que sólo puede desaparecer por la influencia del espíritu de Dios.

Por tanto, no nos dejemos vencer por toda clase de apetencias y deseos que sólo sirven para satisfacer la carne a expensas del espíritu. Seamos verdaderos hijos de Dios que se dejen conducir por su espíritu y que puedan heredar las promesas divinas, para gloria del Eterno.

## Heroísmo felino

En su diario *A l'écoute des animaux* n° 448, Pierre Challandes, director del Parc d'accueil pour animaux, cerca de Ginebra, cuenta la siguiente historia:

*Hoy en día, cuando los periódicos, la radio o la televisión hablan sólo de guerras y sus atrocidades que barren el mundo, o de diversos hechos tristes y angustiosos, en los que el hombre juega un papel protagonista, a veces es reconfortante escuchar una historia como la que estoy a punto de contarles. Ella nos devuelve un poco de confianza en el ser humano y nos hace reflexionar sobre la sensibilidad de los animales y la fuerza del amor maternal.*

*La historia tiene lugar en Nueva York, en un barrio de Brooklyn, donde una gata callejera, como hay tantas en las ciudades, se ha instalado en un garaje abandonado para dar a luz y criar a sus crías. Es una gata tricolor, enflaquecida, que, nada más caer la noche, se desliza entre los coches aparcados, como una sombra, para buscar su comida y al que nadie presta atención. Sin embargo, este viernes, su vida cambiará, el garaje se incendió. Mientras los bomberos luchaban contra el incendio, uno notó que una gata llevaba un gatito de aproximadamente un mes de edad. Ella lo deja al otro lado de la calle, luego, para su asombro, ella regresa al edificio en llamas para salir con otro gatito; Ella repite este acto heroico tres veces más para sacar a sus cinco gatitos de las llamas. En el último viaje, la gata tiene problemas para sostenerse sobre sus patas y su cabello enrojecido no tiene color.*

*Entonces, conmovido, el bombero llamó por teléfono a un centro de rescate de animales The North Shore Animal League, del que conocía por haberles traído, unos años antes, un perro "Blaza" salvado de las llamas en un incendio. Los veterinarios de la liga trataron sus quemaduras, y "Blaza" curado pudo ser adoptado. Fue allí donde trajo a la gata y sus cinco gatitos, donde todo el equipo del centro, así como los veterinarios adjuntos a él, tomaron la situación en sus manos.*

*Las pequeñas víctimas fueron puestas en cuidados intensivos, inyecciones intravenosas, rehidratación y antibióticos, unguento en quemaduras, analgésicos y finalmente la familia fue colocada en una tienda de oxígeno para facilitar la respiración. Los pulmones de*

*la gata y los últimos sobrevivientes habían sufrido por el humo y el calor.*

*La historia de esta gata con comportamiento heroico e instinto maternal tan desarrollado, se extendió como un "fuego de maleza". En primer lugar, fueron los voluntarios del centro quienes vinieron a visitar a la pequeña familia. Las heridas y quemaduras de la madre hacían compendiar el heroísmo y coraje que ella había demostrado. Las crías tuvieron que ser alimentadas con biberón, ya que las quemaduras y la condición de la madre le impedían alimentarlas. El color rojo escarlata de la piel de la gata y su comparación con el vestido de Scarlett Ohara de "Lo que el viento se llevó" le valió el nombre de "Scarlett".*

*Pronto, la fama de Scarlett se extendió más allá del centro, gracias a la prensa local, la radio y luego la televisión que difundieron la historia de esta valiente madre-gata.*

*Durante los siguientes días, semanas, el progreso hacia la recuperación de los cinco gatos se manifestó lenta pero segura. Mientras todos pensaban que estaban fuera de peligro, el más débil de los gatitos murió. Scarlett y sus otros cuatro cachorros pronto se recuperaron y podría considerarse ser colocados con buenas familias. De todas partes llegaban cientos, si no miles, de cartas para poder adoptar a los gatitos y a su madre; Fue difícil para los funcionarios de la Liga clasificar las solicitudes y elegir a los propietarios. Finalmente, se decidió colocar a los gatitos en parejas y encontrar una tercera pensión para Scarlett.*

*Scarlett, tricolor, tenía cinco cachorros, todos de diferentes colores: uno negro, uno blanco y negro, uno gris, uno siamés y uno blanco; fue este el que desafortunadamente no sobrevivió.*

*El periódico North Shore Animal League cuenta no solo la historia de Scarlett, sino también la historia más triste y menos optimista para el hombre, la de un perro que había sido rociado con gasolina y prendido fuego. Este desafortunado perro fue tratado y salvado, también en el centro, donde los bomberos lo habían llevado tres meses después de Scarlett. A pesar de su sufrimiento, este perro se dejó tratar sin inmutarse. Ahora "Rocky", como lo llamaban por su coraje, está casi curado y pronto será adoptado.*

*El hombre, en conclusión, puede ser capaz de los peores y mejores comportamientos: perro rociado con gasolina o cadena de solidaridad para salvar a Scarlett.*

La foto que acompaña esta historia, que muestra a la gata terriblemente quemada en la cabeza y en todo el cuerpo, da testimonio de su coraje y amor por sus pequeños. Sin ella, no hay duda de que todos habrían perecido en este gran incendio. Y era necesario que esta madre-gata comprendiera el peligro al que estaba expuesta su descendencia para que rápidamente fuera a buscar a los gatitos y sacarlos del siniestro. Fue necesario su completo desinterés por su persona para precipitarse a través de las llamas como lo hizo, teniendo solo el pensamiento de salvarlos. Cuando comparamos el trato duro y brutal y todo el abuso que algunos humanos infligen a sus hijos, hay materia para reflexionar. A menudo, el hombre podría tomar ejemplo de animales que demuestran tal sensibilidad e intenso amor por sus crías.

Alegrémonos de que se acerca el día en que el hombre sólo será capaz de hacer buenos comportamientos, rescatado como lo ha sido por la preciosa sangre de Cristo. Educado en su bendita escuela, habrá aprendido a acercarse con ternura a su prójimo y también a los animales, de los cuales volverá a ser "el rey terrenal" trayendo a todos la bendita influencia del Reino de Dios.

sa y las condiciones. Todo depende de su celo y de su honestad para correr la carrera... Esto significa que si, actualmente, el testimonio visible del rejuvenecimiento no ha sido dado, sólo es porque lo necesario no ha sido hecho, eso es todo. Porque para todos los que no quieren bajar a la fosa, hay también condiciones que cumplir. Hay que ser dócil y honrado para vivirlos. No se puede pasar por otro sitio. Se enseña el programa en el libro del Recuerdo con una sencillez y una precisión que no dejan lugar a dudas. En consecuencia, no es posible no tener éxito si hacemos todo lo que hay que hacer. No es complicado, tampoco difícil, sino amable y cariñoso como puede ser. Sólo es necesario un corazón lo suficiente consciente de la inmensidad de la gracia ofrecida para realizar las condiciones del programa de vida...

Así que se trata de vigilar sus sentimientos, eliminar todo lo que no es un impulso para la vida. Sólo los sentimientos altruistas son favorables. Así que hay que poner de lado lo que es egoísta y es precisamente ahí que no somos honestos.

El que quiere tener una fe verdadera debe limpiar su corazón sin cesar. Es de suma

importancia, de otro modo, baja la fe rápidamente. ¿Y si ya no tenéis la fe, para que sirven las promesas?...

En el libro del Recuerdo, lo hay todo para ir hacia la vida eterna... ya que aquí está el tiempo cuando se cumple el misterio de Dios, ya que es pagado el rescate. Debe encontrar ahora su cumplimiento la profecía de Job. Sólo hay que ponerse al alcance del programa de vida.

El que corre todavía detrás de una ventaja personal no puede ponerse en las manos del Señor porque teme que se le escape lo que desea. Entonces, no funciona nada, dado que un egoísta no tendrá la vida eterna, ni hablar... El que quiere continuar con su voluntad en vez de desaparecer en la colectividad se corta de la bendición. Sólo se puede entrar en el Reino por la puerta del Redil, que representa la renuncia a sí mismo...

Si no hacemos daño pero no hacemos bien, otra vez tenemos déficit, ya que el proceso de la vida para nosotros nos obliga a hacer bien, y sólo podemos hacer bien haciendo bien a nuestro prójimo, abnegándonos para los que nos rodean.

Sólo pues podemos ser viables cultivando

los sentimientos del Reino de Dios que se cristalizan en el amor desinteresado. Son cosas nuevas. Hay que deshacerse de todo lo demás...

¿Cuántos hay en medio de nosotros que tienen realmente la Fe anclada al cuerpo, que pueden rejuvenecer haciendo lo necesario, que no tienen ninguna duda respecto al programa puesto delante de nosotros por el libro del Recuerdo?...

No discutió con los humanos nuestro querido Salvador. Necesitaban un Salvador, él se presentó. ¡Vino a salvar lo que se perdió con qué amor, qué abnegación, qué espíritu de sacrificio! Así que cada humano tendrá la oportunidad de volver en la tierra y pronunciarse a favor de la vida o de la muerte.

Nuestro programa es claro, limpio, admirable, inefable de grandeza y de majestad. A nosotros nos toca realizarlo. ¿De qué se trata? De salvar la humanidad.

Se trata ahora de establecer, hacer vivir y prosperar la nueva familia que nos cuesta todo lo demás. Hay que dar siempre la preferencia a la nueva familia. Y algunos entre nosotros son a veces empujados contra la pared para tener la ocasión de escoger bien

y dar la preferencia a la familia divina en todas circunstancias.

Queremos tener previsto el programa en serio para venir a ser unos de los que se dice: "lo libró de descender al sepulcro, que halló rendición."

Comprendemos por estas líneas que si el Eterno y nuestro querido Salvador lo han hecho todo para salvarnos, tenemos también nuestra parte de esfuerzos personales por hacer para que pueda la salvación tocarle a nosotros. Así que deseamos a cada uno el ánimo y la decisión necesarios para coger la gracia divina y venir a ser un feliz beneficiario de las promesas. Y recordamos que otra vez tendrá lugar en Lyon el congreso, Dios mediante, del 2 al 4 de Septiembre.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-08-2023 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny/Ginebra, Suiza.